

Correo Médico Castellano

REVISTA DECENAL DE MEDICINA, CIRUGIA, FARMACIA
Y CIENCIAS AUXILIARES

AÑO III

Salamanca 10 de Setiembre de 1886

NÚM. 61

SECCION PROFESIONAL

CRÓNICA DE LA DECENA

LOS PERIODISTAS ITALIANOS.—LOS CHARLATANES Y LAS LEYES.—UN
ÉMULO DE TANNER

La prensa de Barcelona y de Madrid nos ha traído en estos días noticias del entusiasta recibimiento hecho en dichas poblaciones á una numerosa comision de periodistas italianos, que se han dignado visitar esta nacion hermana de la suya, ganosos de estrechar los vínculos que deben unir á todos los pueblos latinos. La estancia de nuestros colegas transalpinos en ambas capitales, ha sido una serie continuada de obsequios y festivales en su honor y un cambio recíproco de afectos cariñosos. Bien venidos sean á esta tierra los representantes de la opinion pública de Italia, y quiera el cielo que su visita sea fecunda en prosperidades para las dos naciones hermanas.

Al trazar estos renglones los escritores italianos habrán ya abandonado las playas españolas, llevando grabadas en el espíritu muy gratas impresiones y esculpidos en el corazon los sentimientos purísimos que engendra la amistad. Nosotros, á fuer de periodistas españoles, al darles nuestro adios, les enviamos desde lo íntimo del alma un saludo cariñoso, fiel expresion del amor que profesamos á la bella Italia y á los grandes hombres que en aquella nacion cultivan para honra suya y de la ciencia las ramas del saber.

*
* *

No pasa un sólo dia sin que los periódicos den cuenta de la aparicion de nuevos charlatanes, apóstoles, magnetizadores y sonámbulos de ambos sexos, que prevaliéndose de la deficiencia de nuestras leyes y de la impotencia á que están condenados, por lo vicioso de su institucion, los subdelegados de Medicina y Farmacia, explotan la credulidad de las gentes y se erigen en dispensadores de la salud por variados y extraños procedimientos, desde el grosero pegote con que vizman á los pacientes, hasta el espiritual exorcismo con que arrojan del cuerpo al mismísimo diablo.

En vano la prensa política y la profesional elevan sus quejas al Gobierno, en demanda del enérgico y pronto correctivo que reclaman los abusos cometidos con cínico descaro por esos miserables á cuya merced se halla la salud pública é individual, pues nuestros gobernantes, más atentos á la política que á la administracion, hacen oídos de mercader á tan justas pretensiones y los intrusos brotan por doquier con escándalo de la moral y amparados por la amplia libertad en que se les deja.

¿Saben las autoridades de esta provincia que en la capital y fuera de ella hay intrusos de la profesion médica con humos de sábios y ribetes de nigromantes? Pues averígüenlo y cumplan con su deber imponiéndoles el debido correctivo, ó de lo contrario rásguense las leyes que prohiben el ejercicio de dicha profesion á los que para ello no se hallan legítimamente autorizados, es decir, á los que carecen del título profesional correspondiente.

*
* *

Un émulo del célebre doctor Tanner atrae hoy sobre sí la atencion de todo el mundo civilizado. Llámase Succi, reside en Milan y pretende haber descubierto en Zanzibar un licor misterioso con el que pueden perfectamente sostenerse las fuerzas del individuo sin necesidad de hacer uso de alimentos sólidos. En demostracion de su aserto, ha comenzado á experimentarlo en sí mismo el dia 18 de Agosto próximo pasado, proponiéndose prolongar su ayuno durante treinta dias.

Segun comunican diariamente las agencias telegráficas á toda la prensa europea, el estado de Succi es satisfactorio, pues si bien se ha observado alguna palidez en su semblante y bastante disminucion del peso total de su cuerpo, las fuerzas van aumentando en él progresivamente, dedicándose sin fatiga á prolongados ejercicios de gimnasia, de equitacion, de natacion y de esgrima.

Por lo visto, Succi ha resuelto un problema mucho más importante que el de la cuadratura del círculo: *Vivir sin comer*. Pero es posible que el precioso licor cuya composicion dice él haber descubierto en Zanzibar sea *cualquier cosa*, y que sus experimentos se dirijan á llamar sobre sí la atencion y preparar una buena venta de frascos de tal licor que va á hacer la felicidad de todos los hombres, excepcion hecha de los glotones y gastrónomos.

DR. L. SOLANO.

SECCION DOCTRINAL

LAS NUEVAS MEDICACIONES

CONSIDERACIONES SUGERIDAS DE LA LECTURA DE UN LIBRO (1)

POR EL DOCTOR

D. Abdon Sanchez Herrero

Catedrático numerario, por oposicion, de Patología médica en la Facultad de Medicina de Valladolid.

Ante un libro del insigne terapeuta francés, creador ó poco menos de la Clínica terapéutica, la crítica tiene grandes deberes que cumplir; porque un descuido en la observacion de los hechos, porque un error de interpretacion de los mismos y, más que esto aún, porque la más leve falta de adaptacion de sus afirmaciones al concepto general de la ciencia de las indicaciones, implican desde luego, con la abrumadora autoridad de su origen, arraigados errores en todos los que, por comodidad ú otras causas, fian en la palabra del maestro. Necesitaríase, y sobradamente se me alcanza, para llenar la alta mision de crítico de semejante sábio, otro sábio no menos eminente, que á la erudicion vastísima y al paciente y no interrumpido trabajo experimental de Dujardin-Beaumetz, pudiera oponer igual erudicion y la misma asiduidad inteligente en el hospital y el laboratorio, dirigida siempre á examinar los efectos de los medicamentos de antiguo á nuestra disposicion, y los de aquellos no menos numerosos que las investigaciones químicas de nuestros dias arrojan incesantemente en la moderna Farmacología. No tengo estas condiciones ni podria acometer, por tanto, la crítica del libro que voy á examinar, bajo los aspectos experimental técnico, ni de interpretacion analítica de las acciones de los medicamentos cuyo estudio comprende. Otro orden de estudios, si bien relacionados con estos, al cabo diferentes, ocupan mi tiempo, cuales son los estudios de patogénia y patología, y es sólo bajo los aspectos de las indicaciones de las *Nuevas Medicaciones* y del concepto general que las informa, cómo me atrevo á complacer á mi querido condiscípulo el Director del CORREO MEDICO CASTELLANO, escribiendo un artículo crítico sobre el último libro de Dujardin-Beaumetz.

El problema terapéutico en la realidad clínica es siempre muy complejo; y de tal modo relacionado con la patogénia de los padecimientos y su evolucion dentro de cada unidad orgánica, que debe

(1) Habiendo encargado á nuestro antiguo amigo é ilustrado colaborador señor Sanchez Herrero un artículo bibliográfico de la obra *Las Nuevas Medicaciones* recientemente publicada por el Dr. Dujardin-Beaumetz, traducida al castellano por D. Gustavo Reboles y Campos y editada por el Sr. Bailly-Bailliere, podemos hoy ofrecer á nuestros lectores este notable trabajo crítico del catedrático de Valladolid, en la seguridad de que ha de complacerles por la firmeza de las opiniones en él sustentadas, por la lógica de la argumentacion y por la brillantez del lenguaje (*Nota de la D.*)

reputarse no sólo empírica, sino extracientífica, toda determinación práctica que no se informe en aquellas fuentes.

Ahora bien: todas las causas de enfermedades, si primitivamente y en abstracto han debido tener un origen cósmico, actualmente y en concreto se dividen en dos grandes grupos, á saber: *Causas individuales* y *Causas cósmicas*. Y como la perfección individual, si ha existido alguna vez, ha desaparecido de nuestra especie, y la imperfección individual, mayor ó menor, es elemento patogénico constante, de aquí que sea preciso tenerlo en cuenta aun en los casos que sea cósmico el principal impulso morboso. Tal es el olvidado fundamento de la ciencia patológica, y tal, por consiguiente, la primera complicación del problema terapéutico que encuentro desconocida en algunas partes del libro de Dujardin-Beaumetz. Después de ocuparse en la primera conferencia de los grandes descubrimientos de la terapéutica desde hace cincuenta años, dedica las sucesivas á las medicaciones cardiacas, estomacales, gastro-intestinales, antisépticas, pulmonares, pleuríticas y antitérmicas, y á los medicamentos hipnóticos, analgésicos y anestésicos; viéndose desde luego, en el índice, que la lesión local ó el síntoma le preocupan por modo exclusivo, y que fiel á la escuela anatomo-fisiológica, localizadora francesa, no sólo prescinde de la unidad orgánica enferma, si que también, y por esa razón misma, deja incompletas las indicaciones de algunos de los nuevos medicamentos y medios curativos.

Y para demostrarlo voy á examinar en detalle las nuevas medicaciones en que encuentro deficiencia de las indicaciones que el autor asigna á cada una.

a) *Medicaciones cardiacas*. Aconseja la convalaria maialis y la cafeína como tónicos del corazón en las enfermedades mitrales, sin tener para nada en cuenta el estado de los vasos sanguíneos, á pesar de haber demostrado Peter hace bastantes años, y observarse diariamente en la clínica, que siempre padecen cuando el corazón está enfermo. Es más: el autor sabe que los accidentes graves no dependen inmediatamente, tanto de la lesión cardíaca, como de la enfermedad vascular; y tengo por seguro que cuando con una insuficiencia mitral manifiesta compruebe una degeneración vascular adelantada, lejos de aumentar la fuerza impulsora del corazón, que convertiría la congestión pulmonar existente en neumorragia gravísima, apelaría más bien á los purgantes, á los revulsivos, á los tónicos de la sangre y al reposo del enfermo: medios, en fin, que descarguen el aparato circulatorio del exceso de serosidad inútil y perfeccionen la constitución de los elementos nutritivos de la sangre, para detener en lo posible la dilatación y degeneración progresiva de los vasos, y principalmente los vasos capilares de la hematosi que son los más comprometidos. Y no es exacto que en el período asistólico haya siempre degeneración grasosa del corazón, aunque el autor lo afirme apoyado en la autoridad de Gubler; ese período, mal llamado así, llega en ocasiones con una impulsión cardíaca enérgica y con una lesión cardíaca relativamente pequeña; dependiendo entonces, más que de esta, de la enfermedad vascular determinada por la misma causa que la cardíaca, ó por condiciones individuales que desdeña la

escuela francesa, ó por enfermedades generales intercurrentes, ó por todos esos elementos combinados. Acaso el haberse detenido en su estudio y consideracion en cada uno, hubiera explicado á Dujardin-Beaumetz las faltas de éxito de sus medicamentos; porque es hora de que procuremos explicárnoslas en estos y en los demás agentes terapéuticos.

Para combatir un fenómeno grave de las lesiones aórticas, cual es la anemia cerebral, aconseja el autor la trinitrina; y efectivamente he llenado con ella la misma indicacion, que no pasa de la categoría de sintomática; pero desgraciadamente ni son constantes sus efectos, ni el empleo de la trinitrina está aconsejado en todos los casos de anemia cerebral de origen cardiaco; porque dada la frecuentísima degeneracion ateromatosa de los capilares cerebrales en semejantes enfermos, sobre todo si son viejos, la accion congestiva del medicamento sería accion hemorrágica mortal, y hay otros medios, como la posicion horizontal ó inclinada hácia la cabeza, que llenan mejor entonces la indicacion.

Tanto este medicamento, como el nitrito de amilo, están indicados en la angina de pecho, segun el autor afirma, porque sean cuales fueren los peligros de su empleo, no pueden compararse al inminente del padecimiento.

b) *Medicaciones estomacales.* Prescindo con gusto de examinar la gastrotomia, la gastrectomia y la gastrostomia en las enfermedades del estómago. Caen bajo el dominio de los horrores quirúrgicos, verdadero derecho del pataleo contra la muerte triunfadora. El autor tambien rechaza estas operaciones, á excepcion de la última que juzga beneficiosa en algunos casos. No tengo ni tendré nunca, á Dios gracias, experiencia propia sobre el particular.

Pero lo que merece fijar de manera singular la atencion del práctico, son las indicaciones del lavado del estómago, operacion que, pese á la oposicion del autor en la primera edicion de sus lecciones de Clínica terapéutica, ha ingresado definitivamente en el tratamiento de ciertas enfermedades gástricas, como él mismo reconoce en el libro que analizo; y operacion de cuya innegable utilidad, dicho sea en honor suyo, ha concluido por convencerse. «¿En qué casos, dice, se debe practicar el lavado del estómago?» Y se contesta á sí mismo: «Hay una indicacion formal de estos lavados, y es siempre que el estómago se encuentre dilatado, cualquiera que, por lo demás, sea la causa de esta dilatacion.» Nada menos cierto. El lavado del estómago, por lo que de lavado tiene, no ejerce accion directa *absolutamente ninguna* sobre la dilatacion estomacal, y por consiguiente no es ese el modo de establecer sus indicaciones. Con esa maniobra nos proponemos una de estas dos cosas, ó ambas á la vez: 1ª separar de la mucosa gástrica barnices patológicos que dificulten ó impidan la secrecion y contacto del jugo gástrico con los alimentos, evitando con ello tambien las alteraciones fermentativas, ó de otra clase, que dichos barnices pueden sufrir, y cuyos productos absorbidos han de tener efectos morbosos generales; y 2ª la modificacion de la superficie interna de la víscera por la aplicacion tópica de medicamentos conducidos hasta ella, y de ella retirados por medio del sifon. De es-

to se deduce que solamente en el caso de que la enfermedad gástrica sea de causa local, y esté sostenida por dichos barnices patológicos, ó constituida por lesiones curables por los medios de aplicacion tópicá á nuestra disposicion, el lavado del estómago llenará una indicacion verdaderamente curativa. La dilatacion estomacal puede existir ó no existir. Si lo primero, cuando depende de una parálisis cuya causa es el padecimiento de la mucosa que curamos con el lavado, es natural que desaparezca con su causa; pero solamente entonces. Si lo segundo, en nada contribuye á indicar ó contraindicar el lavado. Como que en vez de dilatacion hay en ocasiones retraccion ó disminucion de la cavidad visceral, y sin embargo está indicado, sea á título de medicacion curativa, sea al de paliativa ó sintomática.

Que «el lavado del estómago dará resultados duraderos y permanentes, cuando no se trate de lesiones incurables,» como el autor afirma, es tambien acreditarse de sobrado optimista. Y es que estas afirmaciones de la escuela de París, tienen por base un localicismo exagerado contra el cual es necesario prevenirse. Ni las gastritis agudas en general reclaman semejante medio, ni las crónicas de origen reumático ó herpético, por ejemplo, ni las dispepsias anémicas, ni las gastralgias hísticas, ni tantos otros padecimientos gástricos, contienen lesiones incurables, ni en ninguna se obtendrán con el lavado de la víscera resultados duraderos ni permanentes, aunque esté á veces indicado como paliativo coadyuvante.

De los párrafos que consagra á la alimentacion artificial y especialmente á los polvos de carne, nada tengo que decir; y opino, como el autor, que esta última preparacion debe sustituir en lo sucesivo á la mayor parte de los medios que en la actualidad empleamos para llenar la indicacion.

c) *Medicaciones gastro-intestinales.* Bastante bien estudiadas en su parte técnica las aplicaciones de la electricidad á las afecciones gastro-intestinales, descuida un tanto el autor sus precisas indicaciones, y hasta el por qué de las convenientes variaciones de procedimiento. Con las corrientes eléctricas, segun sean galvánicas ó farádicas, y en uno y otro caso ascendentes, descendentes ó localizadas, pueden obtenerse los efectos más opuestos, como son la anestesia y la hiperestesia en la sensibilidad, la hiperquinesia y la aquinesia en la motilidad. Sólo el conocimiento perfecto del cómo se determinan estos contrarios fenómenos, y de los trastornos dinámicos que queremos combatir, puede dar origen á la verdadera indicacion racional del poderoso agente; y es poco decir, por tanto, que debe emplearse la electrizacion de los pneumo-gástricos en los vómitos persistentes y contra los dolores gastrálgicos agudos.

Es ingenioso y seguramente prestará verdaderos servicios, teniendo en cuenta lo anteriormente dicho, el aparato de Bardet para la electrizacion localizada del estómago.

En la oclusion intestinal, resultado último de fenómenos intestinales tan variados, la electrizacion puede estar efectivamente indicada, como puede estarlo el enteroclisto y aun ambos procederes combinados.

El autor, describiéndolos minuciosamente, deja desconocidas sus

indicaciones. En general estará indicada la electrización cuando la oclusión esté determinada por tetanismo de la fibra muscular del intestino, ó por parálisis de la misma con retención de las materias estercoráceas endurecidas; procurando, según los casos, ya la acción paralisomotora, ya la excitomotora. El enteroclismo llenará la indicación de reblandecer y facilitar el deslizamiento de los obstáculos y de distender el intestino, deshaciendo mecánicamente, cuando no haya adherencias, las invaginaciones.

Es claro que el enteroclismo, consiguiendo hacer llegar, por los procedimientos y aparatos modernos que el autor describe, un líquido cualquiera á toda la superficie intestinal interna, puede y debe aprovecharse para el tratamiento local de las afecciones de la mucosa, así como para la alimentación artificial. El alimento que el autor propone es sin duda excelente.

De la hamamelis virgínica, como medicamento contra las hemorroides, sólo puedo decir que he empleado un agua destilada de esa planta que me remitió el Sr. Burroughs, farmacéutico de Londres, y que no obtuve con ella el más mínimo resultado.

d) *Medicación intestinal antiséptica. Medicación antiséptica en general.* De la detenida lectura de las dos lecciones que llevan estos epígrafes en el libro de Dujardin-Beaumetz, se deduce claramente que este verdadero sábio se ha dejado arrastrar por el torbellino de la pambacteria de moda, que todo lo invade, que todo lo perturba y bastardea. El descubrimiento de los microorganismos patógenos debiera haber sido palanca del progreso médico, y ha venido á ser, en manos de los sábios de laboratorio al uso, montaña infranqueable ó, mejor aún, causa del descarrilamiento actual de la Medicina, lanzada á las fragosidades de un laberinto de despeñaderos sin salida en el cual se le da por única ó casi única brújula, el eterno conejillo de Indias, especie de víctima propiciatoria de esta secta de fanáticos.

Porque si no puede negarse la acción patógena de algunas especies de microbios, parásitos accidentales de la especie humana, es lo cierto que el problema de esa acción está planteado de una manera absurda, de una manera, que será todo lo que se quiera, menos médica.

Comprobada la acción patógena específica de tal ó cual bacteria ó bacilo, y no he de regatear yo las pruebas experimentales que el método exige y que muy pocas de aquellas especies llenan, todos los esfuerzos actuales se dirigen á destruir el microbio, ya sea en el cosmos, como quiere la Higiene, ya sea en el organismo como pretende la Patología de los bacteriólogos. De aquí la desinfección higiénica y terapéutica elevadas ó poco menos á la categoría de alma de toda la Medicina. El individuo que ha de enfermar no significa nada. Es un montón de materia fermentescible que fermenta y se pudre cuando los microbios lo invaden. Es necesario, pues, colocarlo en un frasco de alcohol, ó sea en una atmósfera sin un microbio, para que no pueda morir más que de viejo, ó bien empapararlo de ácido salicílico ú otro antifermentescible para que no fermente y se malogre. ¡Lástima grande que esta inocente sencillez no sea realizable!

Porque los hechos demostrados en clínica y á diario demosttra-

bles, tan ciertos y aun pudiera decir más ciertos que aquellos mejor y más constantemente observados por los bacteriólogos, son: 1º que hay una inmunidad natural en algunos individuos para la acción patógena de los microbios; 2º que de las enfermedades cuya determinación se atribuye á estos pequeños seres, unas dejan al individuo inmune para volver á padecer las mismas enfermedades, y otras por el contrario, ó no producen inmunidad alguna, ó le dejan más predisuesto; 3º que esas enfermedades determinadas por idéntica causa, se padecen sin embargo con diferente intensidad en cada individuo, lo cual acredita la inmunidad natural relativa de los que las padecen leves; y 4º que esas enfermedades se curan espontáneamente en algunos casos, lo cual demuestra que el individuo no es por su naturaleza específica *comible*, ni destructible de necesaria manera por los microbios.

El primer hecho dice: si no todos los individuos son atacables por los microbios, estos pierden la categoría de causa única de los padecimientos reputados parasitarios, puesto que es necesario contar con la disposición individual á dejarse atacar. El segundo hecho demuestra: que en el individuo humano imperfecto, ó sea *no inmune*, hay sustancias ó estados de sustancia inútiles á su vida, destruibles ó modificables por los microbios, que mueren ó se eliminan una vez que destruyen aquellas sustancias ó estados necesarios á su vida; ó bien segregan ellos otras, que sean su propio veneno, únicos modos de explicar el cuarto hecho ó sea la curación espontánea de esas enfermedades. Si la sustancia destruida ó modificada en su modo de ser no se repone á su anterior estado, inmunidad; si se repone, no inmunidad; y si el organismo la segrega ó determina ese estado después en mayor escala, predisposición. El tercer hecho acredita los variados matices morbosos determinados por la diferenciación individual, cuyo modo de ser y vivir viene así á constituirse en única directriz de sus enfermedades como lo es de su vida.

Y hay otros datos indispensables al planteamiento del problema médico de las enfermedades infecciosas reputadas parasitarias. Los microbios por pequeños que sean son especies naturales de seres que, si se acepta la creencia de la invariabilidad de las mismas, han existido desde la creación; y si se profesa la doctrina, más científica, de la evolución, desde que llegó su momento evolutivo, determinado por las selección natural, la lucha por la existencia y la *presencia del medio apropiado*. En el primer caso, lo que ha producido las enfermedades no son los microbios mismos, que siempre han vivido de igual manera fuera y dentro del organismo, sino este cuyas imperfecciones les han permitido determinar los trastornos vitales de la enfermedad. En el segundo, y suponiendo que tales imperfecciones fueran el medio cósmico necesario á la fase evolutiva patógena del microbio, siempre habrían sido aquellas y no este la condición patológica primitiva.

De todos modos es necesario distinguir dos casos: 1º parásitos que viven dentro y *fuera* del organismo siendo la concausa externa de enfermedades que se transmiten á distancia; y 2º parásitos que solamente viven en el organismo siendo la concausa externa de enfer-

medades que solo pueden trasmitirse por inoculacion. O en otros términos: parásitos que forman parte normal del cósmos en tales ó cuales climas y condiciones, y parásitos que no viven en el cosmos exterior y que solo pueden invadirnos por inoculacion. En el primer caso, se comprenderá facilmente que la medicacion de resistencia individual sea la principal y la parasitocida la secundaria. En el segundo solamente ocuparía esta el primer lugar.

Resulta ahora, me parece, este problema general del parasitismo planteable con todos sus términos científicos:

HAY MICROBIOS PATÓGENOS; pero que solamente lo son dada la PREDISPOSICION INDIVIDUAL primitiva. Se produce en algunos padecimientos la INMUNIDAD SECUNDARIA, una vez sufridos. De estos padecimientos unos SON TRASMISIBLES Á DISTANCIA y otros SOLO POR INOCULACION y SON CURABLES ESPONTANEAMENTE en sus formas leves, ó sea cuando la RESISTENCIA INDIVIDUAL, ó inmunidad relativa, alcanza el grado necesario. Determinense en cada caso las indicaciones terapéuticas contra estos padecimientos.

Tal es el planteamiento del problema médico de las enfermedades parasitarias en general; cuya resolucion es con esa generalidad imposible; pero posible en cada enfermedad en concreto. Y eso es lo que voy á procurar en aquellas contra las cuales aconseja Dujardin-Beaumetz las nuevas medicaciones antisépticas, debiendo al mismo tiempo discutir en cada una la cuestion de si son ó no parasitaria-mente específicas; es decir, si no pueden determinarse más que por la accion de los correspondientes microbios.

Más adelante trataré el asunto de las inoculaciones preventivas.

Estoy conforme con Dujardin-Beaumetz en la explicacion de los fenómenos generales que sobrevienen á consecuencia de la retencion de los resíduos de la digestion en el tubo intestinal, cuya absorcion determina la estercoremia; pero ha debido añadir que las digestiones imperfectas ó alteradas por cualquier causa, y que la ingestion de sustancias orgánicas en estado de descomposicion producen con más frecuencia fenómenos morbosos generales. Y desde el momento que admite con Gautier y Selmi «que el hombre en estado fisiológico produce constantemente venenos más ó menos tóxicos,» y «que el estado de salud consiste en su eliminacion regular y rápida por los diferentes enmuntorios de la economía», es necesario entender por medicacion antiséptica una cosa muy distinta de la que entienden los bacteriólogos. Si lo séptico son esos venenos y la septicemia su retencion, pierden las bacterias sépticas su especificidad, aunque ellas tambien los produzcan. Y por consiguiente lo antiséptico no es lo parasitocida, sino aquello que elimina ó neutraliza los venenos infectantes, (ptomainas), leucomainas ó productos azoados de desasimilacion normal tóxicos y no alcaloideos. (A. Gautier).

Y esta es la verdadera doctrina que se impone con los naturales prestigios de la verdad á todos los hombres de recto juicio científico. Las acciones vitales se realizan en el mundo de la molécula, y los bacteriólogos han debido comprender, por una parte, que entre el microbio no molecular y la molécula humana debía existir un intermedio químico y tóxico, que fuera el origen inmediato del trastorno morbo-

y por otra, que la célula humana vive y segrega también sustancias inútiles ya á su vida en progresiva regresión y por ello necesariamente tóxicas y, más que tóxicas, infectantes. Así es como es desinfectante del tubo digestivo el polvo de carbon. Con sus propiedades absorbentes retiene, y el organismo elimina con él, los productos tóxicos de las fermentaciones ó acciones químicas de otra clase que allí producen venenos infectantes, dejando á las bacterias en la plenitud de su vida y de su función.

Y á propósito de las fermentaciones añadiré, que decir hoy fermentación, no es decir nada en concreto, porque la fermentación en último análisis es un acto químico ó conjunto de actos químicos variables casi al infinito, y la misma vida normal del hombre puede llamarse una fermentación.

Así es que la desinfección intestinal debe fiarse más bien á los absorbentes y eliminadores que á los antifermentescibles, cuyos medios han de ser por necesidad antivitales. No tengo experiencia propia sobre la acción del agua sulfocarbonada, y acepto como buenos los resultados que ha obtenido de su empleo Dujardin-Beaumetz.

Por lo demás, el pretendido axioma de Bouley, que el terapeuta francés cree que tiende á confirmarse, cual es: «Toda enfermedad virulenta es función de microbio», no tiene otra significación que la de fórmula pretenciosa y sintética del saber de los bacteriólogos. Toda enfermedad humana es función de organismo humano, y salir de esta verdad sencilla y verdaderamente axiomática, es lanzarse al absurdo.

Y puesto que reclama para su compatriota Pasteur el mérito «no sólo del descubrimiento de la naturaleza viva del contagio» (lo cual es discutible) sinó el más relevante «de los procedimientos para el cultivo del principio virulento y de los medios para atenuar sus propiedades nocivas y constituir así virus atenuados que preserven al hombre de los nuevos ataques de la enfermedad», le concedo entero el de la atenuación, y el tan generoso cuanto irracional y anticientífico de la preservación. En primer lugar, la preservación por el procedimiento de las inoculaciones, no ha debido ni intentarse siquiera más que respecto de aquellas enfermedades que dejan INMUNIDAD; averiguación que ha parecido baladí á todos los bacteriólogos, Pasteur inclusive; y hé aquí ya reducido enormemente el campo de acción de la jeringuilla. En segundo lugar, *la inmunidad no es cuestión de semilla, sino de terreno*. ¿Qué importará al organismo susceptible que se le inoculen microbios moribundos, si él tiene alimento abundante y excelente para vigorizarlos? Pues qué ¿acaso no saben todos los cultivadores que las cosechas no dependen tanto de la bondad de la semilla, como de la naturaleza del terreno, de su laboreo y del abono empleado para mejorarlo? Francia tiene un Pasteur como tuvo un Broussais, cuya influencia dominadora fué igual á la de éste. Afortunadamente contra aquel tuvo un Chomel, un Bretonneau y un Trousseau, y contra éste tiene un Peter y un Jaccoud y una plejade, en fin, de sábios de buen sentido.

Ya sé que se sacará á relucir la vacuna Jenneriana y ciertos experimentos de resultados dudosos con los virus atenuados sobre el

eterno conejo. Pues bien: contesto que la preservacion de la viruela por la vacuna fué el descubrimiento, debido al acaso y á la sagacidad de un médico, de una accion misteriosa, sobre cuyo misterio no ha arrojado la bacteriología ni un rayo de luz con todos sus matraces y todos sus algodones. ¿Es la vacuna la viruela atenuada? Para que la preservacion por aquel procedimiento respecto á esta, pudiera servir de base á los atenuadores de virus, debieron resolver antes ese problema experimental en sentido afirmativo de modo que quedase tan claro como la luz del dia, y aun así no prejuzgaría nada en general. Y respecto á los experimentos de inoculacion sobre conejos, perros y carneros que hasta la fecha se han practicado, como y cuándo cada cual ha querido, niego que sean base ni medianamente científica para ninguna aplicacion de procedimiento preservativo en el ser humano.

No quiero citar los que actualmente se practican sobre la rabia, y eso que son modelo de atrevimiento incomprensible, porque de demostrarlo se ha encargado ya mi buen amigo el Director de este periódico en la brillante refutacion del método que viene publicando.

(Se concluirá.)

TERAPÉUTICA

DE LA ACCION DEL HIERRO EN LA CLOROANEMIA

POR EL

Dr. Ch. Guibert.

El hierro es el medicamento de la anemia, ya sea esta idiopática y proceda de causas directas, ya dependa como síntoma de un estado mórbido que influya en la composicion de la sangre, quedando así probado cuán múltiples son las aplicaciones de los ferruginosos y el interés clínico de la posesion completa de sus propiedades.

Recientes y notables estudios han probado que el hierro es un elemento esencial de hematopoyesis.

En la clorosis, regenera los glóbulos sanguíneos aumentando su valor fisiológico y su materia colorante.

Merced á esos trabajos, puede seguirse paso por paso la evolucion de la reparacion hemática bajo la influencia del hierro, cuando se emplea una preparacion fisiológica bien caracterizada.—Está probado que es un error emplear ferruginosos inertes, ó que no se modifican en el estómago, y muy preferible administrar pronta ya la preparacion que ha de resultar de la accion del jugo gástrico.

Tal ha sido el objeto del Dr. Rabuteau al componer productos que contienen el hierro en el estado en que debe reducirle el estómago antes de su paso por el sistema circulatorio.

Las observaciones hechas con dichos productos y de las cuales copiamos las siguientes, son concluyentes:

Observacion primera. Una mujer de 29 años ingresó en el hospital de la Charité (Sala *Sainte Anne*) con una cloroanemia profunda, causada por hemorragias uterinas repetidas.—Después de administrarle varios ferruginosos y cornezuelo de centeno, sin éxito alguno, se le dieron cuatro grajeas de hierro de Rabuteau al día.—La mejoría se manifestó rápidamente: á los diez días, los labios antes descoloridos, estaban sonrosados y habían disminuido considerablemente el ruido en los vasos y los dolores neurálgicos; en fin, había aumentado notablemente el apetito y se hacía la digestion sin el menor dolor.—Cesaron las hemorragias uterinas y al cabo de un mes de tratamiento, esa mujer dejaba el hospital en estado muy satisfactorio.—La asimilacion del medicamento fué completa, pues no hubo ni diarrea ni estreñimiento y la coloracion de las evacuaciones era normal.

Observacion 2ª Una mujer de 32 años, ingresó en el hospital con esa variedad de anemia llamada *anemia de las cocineras*, producida por la accion del óxido de carbono, y bastante grave. Presentaba con exageracion todos los síntomas de la cloroanemia.—Tomó enseguida el hierro Rabuteau, primero en grajeas (cuatro al día), luego en elixir, para favorecer la digestion y despertar el apetito. A los quince días había mejorado notablemente su estado; el rostro y las manos completamente descoloridos á su llegada, estaban ya sonrosados; el apetito era bueno, el ruido de la respiracion en el corazon y en los vasos había desaparecido. A los veinticinco días de tratamiento, estaba completamente curada.—Las reglas antes suprimidas, se habían regularizado.—El medicamento, siempre bien tolerado, no había producido el menor estreñimiento.

En el hospital de niños se ha administrado el jarabe de hierro Rabuteau á muchos enfermos, que lo han tomado siempre con placer por su agradable gusto aromático.—Bajo la influencia de este ferruginoso han vuelto los frescos colores, sin que se haya notado durante el tratamiento la menor perturbacion intestinal.

Estas observaciones patentizan las ventajas que presenta el empleo del hierro, cuando se le administra bajo la forma que adquiere en el último análisis para penetrar en la economía y asimilarse completamente. Próximamente volveremos á tratar esta importante cuestion.

(*Gazette des Hopitaux*, de París.)

REVISTA CIENTÍFICA NACIONAL

Sutura de Alcon en el tratamiento de la oftalmía purulenta.—Fundado el doctor Alcon en que la base fundamental en el tratamiento de la oftalmía purulenta es el evitar el acúmulo del pus en los fondos de saco conjuntivales, emplea, segun refiere en *El Génio Médico Quirúrgico* su ayudante el Dr. García Rodrigo, el procedimiento siguiente:

En seguida que se presenta un enfermo atacado de oftalmía purulenta y sin complicacion en la córnea, el doctor Alcon, convenientemente colocado, segun sobre el ojo en que vá á operar, pasa una aguja de sutura por el ángulo externo y en direccion horizontal al borde libre del párpado superior, que atravesando la piel y tejido celular, viene á salir

á centímetro y medio del orificio de entrada cerca del ángulo interno: corriendo el hilo, introduce la aguja por el ángulo interno, inmediatamente por debajo de la arcada ciliar, y paralelamente al primer trayecto recorrido hace salir y termina la sutura en el borde externo, donde tirando del hilo empleado lo anuda con el cabo inferior. Al unir dichos dos cabos, retrae el párpado hácia arriba, quedando bastante invertido y como levantado en su parte central, por donde sale el pus tan pronto como se forma. De este modo consigue un desagüe continuo y fácil acceso á las sustancias desinfectantes cuando el enfermo se lave el ojo. El edema que presenta el párpado por la lesion que sufre, favorece el buen resultado de este procedimiento quirúrgico, cuyo objeto es la colocacion del párpado en situacion conveniente para la limpieza del ojo, el cual se encuentra en condiciones apropósito para que el enfermo mismo, tirando ligeramente de su párpado inferior, lo ponga al descubierto.

Estas suturas permanecen cinco ó seis dias, si se hacen con hilos de seda, y hasta 10 si se emplean hilos metálicos, sin protesta alguna por parte de los tejidos que en ellas se comprenden, pudiéndose quitar antes si desapareciese el estado agudo de la enfermedad.

—

Profilaxis del carbunco.—En la *Gaceta Médico-Veterinaria* publica una comunicacion D. Rosendo Fraile y Luis, dando cuenta de los resultados obtenidos con motivo de la aplicacion de los virus de Pasteur á la profilaxis del carbunco. La importancia del asunto merece que reproduzcamos las conclusiones y resultados, que son los siguientes:

1^a Inoculadas seis ovejas con virus de primer grado, no se notó en ellas el más mínimo trastorno funcional, local ó general.

2^a A los doce dias se practicó la segunda vacunacion con virus de segundo grado, observándose entonces en dichos

animales fiebre, síntomas característicos de la bacera y orina sanguinolenta.

3^a Practicada despues la inoculacion del virus mortal, éste no dió resultado alguno, como ya tuve la honra de referir en mi primer comunicado.

4^a Visto este positivo y feliz éxito, operé en 212 reses (carneros, ovejas, corderos y cabras) con virus de primer grado y á su tiempo con el de segundo.

A los ocho dias de la inoculacion pasaron estos animales á los sotos y praderas naturales, en donde existe el foco de infeccion, y á pesar de hallarse en las peores condiciones, tanto que nadie se atrevía á acercarse á aquel paraje sus ganados, pues la experiencia acredita que allí encuentran la muerte el 50 por 100 de las reses, un mes despues de estos acontecimientos continuaban los inoculados en perfecto estado de salud.

5^a El mismo dueño de las 212 reses tiene 168 más en un predio, dividido del infestado por el río Carrion, cuyo sitio es sano, formado por páramos y tierras de labranza, y poco beneficiados por abonos; pero á pesar de esta inmensa ventaja han sucumbido el 8 por 100 de aquellos animales.

6^a En otro rebaño de 170 reses, perteneciente á D. Camilo Fernandez, juez municipal de esta villa, han muerto 40 reses, tambien de carbunco, á pesar de ponerse en juego todos los medios y recursos de la Medicina veterinaria, y contando con hallarse instalados en un buen predio, con pastos abundantes y relativamente mejores que los que alimentan á los vacunados.

7^a En todas las ganaderias de esta comarca causa actualmente estragos el carbunco, y solo gozan de inmunidad los vacunados con los virus profilácticos de Mr. Pasteur.

8^a La exactitud del diagnóstico está justificada por el contagio al sér humano.

El ilustrado médico titular D. Arturo Rubio está curando en la actualidad tres pústulas carbuncosas en tres mujeres

que han manejado carnes de reses muertas de la bacera tifoémica.

9ª Obsérvase que el menor descuido ó falta operatoria, por pequeña que sea, compromete la vida del animal ó le hace morir; siendo de absoluta necesidad atenerse, para la práctica de la inoculación, estrictamente á la técnica que Mr. Pasteur aconseja.

10 Los virus no pueden estimarse como excesivamente caros, puesto que solo cuestan los tubos para cien inyecciones de 1ª y 2ª vacunación en las reses lanares, 25 pesetas, y doble para grandes rumiantes. Así se desprende de la cuenta de Mr. Boutroux que obra en mi poder, con cuyo preparador he tenido que entenderme para servir los grandes pedidos que habrán de consumirse aquí, dado el entusiasmo que en los labradores y ganaderos han despertado los recientes y felices experimentos.

—
Caso de un hidro-hematocele.—En *El Dictámen* vemos publicado un caso de hidro-hematocele que creemos de verdadera importancia y por eso vamos á transcribirlo para que nuestros lectores juzguen de él.

Hace algunos días los doctores Yuste y marqués del Busto fueron llamados en consulta para que emitieran su opinión acerca de un caso notable de hematocele traumático desarrollado en la túnica vaginal.

El enfermo era un anciano, capitán de navío que todos los años, desde hace 20, tenía necesidad de sufrir la punción y evacuación de un antiguo hidrocele; mas, preocupado por los imaginarios inconvenientes de la inyección y creyéndola en extremo peligrosa, se había opuesto tenazmente siempre á toda tentativa de cura radical, contentándose con ver desaparecer el tumor después de cada punción y reproducirse más tarde sin dolores ni molestias de ningún género.

Hace 25 días (última vez que se sometió á esta operación paliativa) se ve-

rificó sin ningún accidente digno de mención, la salida de una gran cantidad de serosidad líquida, de color de ámbar y rica en principios albuminosos; concluida la operación, se ocluyó el orificio de la punción con la cruz de aglutinante y por último se puso el ya tradicional suspensorio como apósito más conveniente, sin que absolutamente nada hiciera presumir graves contingencias futuras; pero á las tres horas después de haber practicado la operación fué llamado á toda prisa el operador Sr. Yuste y, después de explorar al enfermo, le encontró en alarmante estado, frío, pálido, el pulso frecuente y pequeño, zumbido de oídos, la parte afectada era asiento de un intenso dolor, la que adquirió un volumen extraordinario; estaba además deformada su superficie por algunas abolladuras fáciles de comprobar sobre la superficie del tumor, que, sin embargo, no había modificado la coloración normal de las cubiertas escrotales; además, había pérdida, aunque momentánea, del conocimiento.

En el reconocimiento púdose comprobar el notable peso del tumor, que había adquirido un volumen tan extraordinario (que podía compararse con la cabeza de un adulto), la perfecta fluctuación de un líquido en la cavidad, y la total opacidad del contenido, en vista de lo cual juzgamos que se trataba de una gran hemorragia cavitaria, bien porque el trocar hiriera los vasos del cordón, bien porque dada la edad ya crecida del paciente, existiera alguna degeneración orgánica, ó ya finalmente por la hiperemia á vacío capaz por sí sola de producir roturas arteriales.

Aceptadas estas opiniones por todos, y de común acuerdo, se convino en la necesidad de evacuar aquella sangre, que no tardaría en ser un inmenso coágulo incapaz de ser absorbido, y que de no serlo, podía considerarse como segura la aparición de un vasto absceso que pudiera ocasionar la gangrena del escroto que ya se había distendido *ad maximum*

mas como la repiticion de la hemorragia era muy posible, y como esto sería una gravedad inmensa dadas las condiciones del enfermo, el que no podría soportar una nueva pérdida de sangre, se acordó aplazar la incision hasta que una coagulacion más adelantada fuera garantía suficiente de hemostasia.

A las 48 horas se hizo el desbridamiento por el Dr. Busto, dando salida á grandes coágulos y sangre líquida en vías de descomposicion en gran canti-

dad; despues se limpió la cavidad con agua fenicada, se examinaron la túnica vaginal y el cordon sin encontrar el punto originario de la hemorragia, se colocaron unas torundas de algodón estíptico en el fondo, habiéndose hecho necesario dos dias despues la aplicacion del desagüe; el enfermo se encuentra hoy perfectamente y, bien á su pesar, se habrá curado radicalmente muy pronto de un hidrócele, cuya simple puncion pudo costarle la vida.

REVISTA CIENTIFICA EXTRANJERA

Contribucion á la patologia de la menstruacion.—El Dr. Scröder ha tenido ocasion de observar muchas veces la amenorrea en las alumnas de matrona. Sobre 114 alumnas, 65 (57 0/0) padecían amenorrea. No atribuye este trastorno á las causas ordinarias (afecciones del útero y de los ovarios, enfermedades constitucionales, trastornos de la nutricion) y cree encontrar la causa en la tension intelectual.

Es un hecho conocido, que en las enfermedades de orden físico, las reglas pueden desaparecer de repente, por ejemplo en la melancolía; así, el autor explica la amenorrea de estas mujeres, por la tension de todas sus fuerzas intelectuales dirigidas hacia su instruccion. La mayor actividad del cerebro produce un acúmulo de sangre, y ocasiona una modificacion en la distribucion sanguínea, con detrimento de la hemorragia menstrual. Puede hasta cesar la ovulacion. Es interesante hacer notar que en una parte de estas estudiantes, las reglas cesan en el primer mes, y en otra serie al segundo mes de su entrada en la escuela. El autor explica esta diferencia por el hecho de que las últimas hacía pocos dias que habian tenido la regla al comenzar los estudios: los ovarios y útero, estando ya próximos á la menstruacion y la excitacion física apenas comenzada, no tiene

bastante intensidad para producir una derivacion.

(*Gazzeta degli Ospitali*).

Inyecciones medicamentoas intra-pulmonares en la bronquitis crónica y en la tisis.—El Dr. Reichert ha adoptado un método de tratamiento local de la tisis, que consiste en inyectar en el pulmon, á través de la laringe, sustancias anti-sépticas. Ha empleado diversos medicamentos, tales como el timol, menta, la esencia de eucaliptus, el ácido salicílico y otros; y ha podido comprobar que la solucion que le ha dado mejores resultados, es una, conteniendo 1 á 2 gramos de ácido salicílico en 200 gramos de agua destilada, á la que se agregan 3 á 6 gramos de esencia de menta. Ha podido notar con claridad que cuando la inyeccion estaba habilmente hecha á través de la laringe, el líquido llegaba hasta los pequeños bronquios. Lo que lo demuestra son las sensaciones experimentadas por el paciente despues de una inyeccion bien hecha: ligera sensacion de quemadura en el pecho, más marcada, de ordinario, en el lado enfermo, pero que no dura más que algunos minutos. A continuacion sobreviene durante algún tiempo, una dispnea ligera, seguida por media ó una hora de cierto aumento de sensibilidad. Jamás ha notado el autor,

menor inconveniente. Juzga que la mucosa bronquial, es mucho menos sensible de lo que generalmente se cree, á los agentes exteriores y aun, para algunos, menos que la mucosa de las fosas nasales ó de la faringe. Considera como ventajoso el efecto de estimulacion, producido por la inyeccion sobre la mucosa de los bronquios, porque ha observado que los casos más desfavorables de afecciones laríngeas y los de tisis más rápidamente mortales, sobrevienen en individuos que evitan con el mayor cuidado toda clase de estímulo, tal como el producido por la palabra ó la tos. Las inyecciones no provocan hemoptisis; por el contrario, el Dr. Reichert ha empleado su método cuando las hemoptisis existían, y ha logrado cohibir la hemorragia, notándose que la sangre que se expectoraba á seguida, era bajo la forma de pequeñas masas de coágulo.

El autor inyecta cada día, en una sola vez, la cantidad de líquido que hemos indicado. La inyeccion deberá hacerse introduciendo la cánula en la tráquea todo lo más profundamente que se pueda, en el momento de la espiracion.

Los casos más favorables son los de bronquitis crónica, catarro con ligeras induraciones en los vértices, así como en el período medio de la tisis; pero el tratamiento está contraíndicado en su último período y durante las exacerbaciones de la enfermedad. La duracion del tratamiento varía de uno á cuatro meses.

El modo de accion de las inyecciones, es en su principio determinar la expulsion completa del moco segregado por los accesos fuertes de tos que ellas determinan, y despues producir un efecto estimulante muy favorable sobre la mucosa bronquial.

(*Deutsche Archiv. fur Klin. Med.*)

MISCELANEAS

La Academia de Medicina de París, segun la respuesta de Blot, dada en nombre de la comision correspondiente al ministro de Instruccion pública, hace todos los años de 3 á 4000 vacunaciones y 1000 revacunaciones. En los seis últimos años ha distribuido 70000 placas de vacuna, 16000 tubos y 29000 lancetas.

En lo que se refiere á los resultados, con la vacuna de brazo á brazo obtiene 99 por 100 de éxitos; con la vacuna de tubo de 85 á 90 por 100.

La Academia recomienda que se multipliquen los centros que faciliten la vacunacion.

*

Empezada la matrícula de las asignaturas en la Facultad de Medicina de esta Universidad, y efectuada ya por un buen número de alumnos, se ha recibido orden suspendiéndola, hasta que sean conocidas las nuevas reformas de enseñanza.

*

Parece que el Director de Beneficencia y Sanidad prepara importantes reformas en la organizacion de los servicios sanitarios de puertos, elevando la categoría de los Directores, concediéndoles cierta inamovilidad, pero exigiendo condiciones de servicios y competencia para desempeñarlos. Si la preparacion no resulta más larga que el tiempo que desempeñe el Sr. Baró el cargo de Director de Beneficencia y Sanidad, estaremos de enhorabuena.

Así lo dice *La Correspondencia Médica*.